

ALGUNAS MANERAS ACTUALES DE HACER EXISTIR A LA MUJER

“La/ mujer no existe” es una construcción de Lacan, resultante de la lógica de conjuntos¹. Tomando la parte superior de las fórmulas de la sexuación², del lado izquierdo, el masculino, vemos que todos los sujetos están sometidos a una condición (condición fálica), excepto uno. Ese uno, de la excepción permite que se cierre el conjunto. Ofrece un punto de exterioridad sin el cual el conjunto no se cerraría.

Del lado femenino, el derecho en las fórmulas, no hay excepción. Hay una serie infinita de mujeres, una por una, para todas las cuales existe la condición (condición fálica), pero no hay excepción, con lo que el conjunto no se cierra. Y además para ellas existe otro campo.

El cierre del conjunto masculino permite que digamos “todos los hombres”. Es la consistencia del conjunto.

El conjunto femenino abierto, o sea la serie, hace que no se pueda decir “todas las mujeres”. Ahí tenemos la inconsistencia de la serie.

Por otro lado tenemos la binaridad del significante: S1 y S2. Si abordamos desde ese lado la sexuación creemos tener hombres y mujeres³. La diversidad de posiciones sexuadas nos hace ver enseguida lo engañoso de esa creencia a través de su objeción a dejarse clasificar como S1 o como S2. O por el contrario, sentirse erróneamente aprisionado en el cuerpo de un S1 y creer pertenecer al cuerpo S2 hace consistir la binaridad.

La coyuntura actual respecto a los feminismos y la batalla de la ley trans sugieren reflexiones al respecto y he querido leer algunos textos y noticias para aprender algo de lo que nos ofrecen en sus manifestaciones.

¹ J. Lacan, El Seminario, Libro XX. Ediciones Paidós, Barcelona 1981, p.89.

² Ibid, pg.95.

³ J. Lacan, El Seminario, Libro XIX, Ediciones Paidós, Buenos Aires 2012, Capítulo 1

La ley trans que propone el Ministerio de Igualdad presenta como novedad respecto a las anteriores que no sea necesario el aval de un profesional de la SM para inscribir en lo simbólico, o sea Registro Civil, a una persona que no se siente identificada por su sexo biológico, a partir del cual sin duda, se le inscribió al nacer.

El “trastorno por disforia de género”, como se califica en DSM 5 supone que con tu sexo biológico te habrías de sentir eufórico. De no ser así tienes un trastorno.

Otra novedad es la temprana decisión que la ley permitiría, no necesitando del permiso paterno para iniciar su proceso de transición.

Veamos que género es una construcción, ellos dicen social. Sin negarlo podemos añadir que género es un producto del lenguaje, como decía más arriba, binario: p.e. sí, no; bueno, malo; dentro, fuera, este último ejemplo de graves consecuencias para la exclusión social: y cómo no, hombre y mujer. Si eres mujer, te quedas fuera.

Estamos asistiendo en la actualidad a la protesta feminista frente a la inclusión trans. Desde algunos sectores se teme que se quiera anular el discurso feminista, y que se erradique el término vagina, parto, maternidad porque hiere la sensibilidad de los trans.

Hemos oído que se podrían perder derechos y que los ex-hombres intentarían eludir condenas por violencia, ingresar en cárceles femeninas o beneficiarse de ayudas a las mujeres... Vemos sostener el discurso binario. Aunque no todas las feministas piensan así, hay discursos muy extremos.

Diferentes teóricas han introducido sus tesis en el conocimiento feminista: la obra de J. Butler es conocida y podemos destacar en ella la separación de sexo biológico y rol de género, aunque sus teorías son muy ricas y abreviar de este modo solamente pretende apuntar a esa diferencia. Las teorías que pretenden sostener que un niño tiene pene y una niña vagina, y las otras, que no dan nada por sentado. También sostiene que la identidad se basa en la diferenciación y siempre habrá una exclusión que surja de su diferenciación.

En la actualidad hay algunos discursos mucho más retrógrados que los de aquellas mujeres que abrieron camino a la posibilidad de no identificarse con el sexo ni con los comportamientos adscritos a ellos.

Simone de Beauvoir quiso que Lacan le explicara en dos o tres semanas la visión del psicoanálisis acerca de la sexualidad, cosa a la que éste se negó por imposible. (Cuántos años llevamos nosotros?). Por eso sus teorías en relación a las de Freud y Lacan dejan mucho que desear. Sin embargo avanzó que cuando hay una crisis social las mujeres siempre pierden derechos. Cosa que se ha podido ver ahora en la pandemia y su consecuencia sobre la brecha en varios aspectos.

Pero una cosa son derechos humanos válidos para cualquier persona de cualquier sexo, y otra el posicionamiento subjetivo, en ocasiones doctrinario. Lo que quiero destacar aquí es que dentro de las maneras posibles de posicionamiento podemos observar aquellos que imponen y se imponen la ley de hierro del significante y aquellos que pueden considerar las diferencias de manera más parecida al litoral. Las primeras harán existir a la mujer y las segundas abrirán al menos una pregunta.

El binarismo en psicoanálisis también tuvo su momento que fue el momento del sujeto que se repartía en femenino y masculino. Todo el tiempo anterior al parlêtre. Pero con éste aparecen el todo y el no-todo y eso ya no es un binarismo porque el todo y el no-todo no son dos aunque lo pudiera parecer porque el lenguaje nos obliga a decirlo así. Todo y no-todo pertenecen a dimensiones diferentes y entre ellos se establece un litoral que separa lo que se puede decir y contabilizar de lo que no.

Asistí a un intercambio de impresiones donde se comentó que nadie en los ámbitos feministas ni transexuales pregunta qué es ser un hombre o una mujer, aduciendo que si no se diera por sentado la respuesta se reflexionaría más sobre ello antes de tomar posturas extremas. En cuanto al cambio de sexo, en la actualidad y en lo que refleja la ley no está presente la necesidad de un tiempo de comprender. En algunos informes se ha visto que la cirugía ha desembocado en un cataclismo simbólico, no porque se crea que hubo equivocación de decisión, sino porque se pueden producir desencadenamientos. No quiere decir con esto que trans se deba entender como antes se hacía, en referencia a la psicosis.

Es sabido que dentro de lo que se denomina transgénero hay varias modalidades. Masculino a femenino, femenino a masculino, con cirugía o sin ella, con tratamiento hormonal o sin él. Cisgénero se llama a la conformidad con el fenotipo. Y queer, la que defiende que la orientación sexual no está inscrita en la naturaleza biológica.

El término transgénero ha venido a sustituir al de transexual. Entendemos por género al semblante.

En cuanto a los feminismos, sabemos que hay diversos, llegando en el feminismo de la diferencia a sostener que el único modo de goce válido es el lesbianismo.

Una conocida feminista española a la que debemos importantes avances en el reconocimiento de los derechos de las mujeres, en el momento actual teme que el lobby gay y el lobby trans pretendan la extinción de la categoría mujeres.

Hay un debate interesante dentro del, o de los feminismos que oponen por un lado, " las mujeres" como categoría, sostenido por Seyla Benhabib y por otro el no querer categorizar a las mujeres, detentado por Judith Butler. La primera sostiene que si no se crea la categoría, el sujeto político de las mujeres con una identidad no es posible defender los derechos de ese sujeto.

Por el otro lado, Judith Butler asevera que si se construye una identidad siempre habrá quien quede excluída.

Benhabib lamenta que se quiera aniquilar el término "nosotras las mujeres", ahora que acaban de empezar a hablar por sí mismas. Y es aquí que Butler se pregunta quien es "nosotras mismas" y quien se autoriza a hablar por ellas. En qué idioma, de qué color. Es una objeción al universal.

De nuevo Butler responde : Si tenemos miedo a que al no disponer de un sujeto feminista fuerte, unívoco e incuestionable, el feminismo colapsará, debemos pensar si merece la pena reproducir las mismas premisas que han tratado de asegurar nuestra exclusión históricamente. Si hemos criticado cómo ciertos movimientos políticos no tenían en cuenta a las mujeres,

nosotras no deberíamos reproducir ese mismo error en el seno del movimiento político feminista. (Blog de Sara Ferreiro)⁴

Creo que vemos representado de manera ejemplar la cuestión binaria y la otra. Benhabib quiere sostener el discurso fuerte de mujeres o no mujeres y Butler no quiere este binarismo porque cada vez que se dice las mujeres, una parte queda excluida, como efecto del binarismo del lenguaje. A todo esto el debate no es tan actual, pero ha resurgido a raíz de la nueva ley trans, en estudio.

Desde el momento que buscamos una identidad quedamos sometidos al S1 y si se trata de sumar a un conjunto que se identifica allí lo que se borra es la particularidad. Cuando intentamos agrupar por la manera de ser sexuado se comete un error porque solamente se es sexuado por el goce singular de cada uno.

La cuestión del transexual es encontrarse atrapado en un cuerpo que no le corresponde. Esto se mantiene, aunque creo que no hay que pensar que el transexualismo actualmente de la misma manera que se presentaba hace 50 años o más. (libro de Stoller '68)⁵

El/la trans nos muestra con mayor claridad que otras posiciones la distinción entre real y semblante. Tengo este cuerpo de hombre y yo me siento mujer. El problema en realidad no está en su cuerpo. El problema está en haber dividido a los seres hablantes en hombres y mujeres, efecto de la oposición significante. Y el error es creer que discurso y real se adecúan.

Para la transexual femenina “La mujer existe”. Para el transexual masculino, él quiere ser como todo el mundo. Quiere ser hombre. Hombre es como todo el mundo, porque mujer no es como todo el mundo. Es una por una. (M. F. Blanco acerca de Catherine Millet en *Horsexe*)⁶

Género vs. sexo. La diferencia sexual se sostiene sobre los modos de goce, el género es del lado del discurso y pertenece al orden del semblante. Ir

⁴ <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes>.

⁵ Stoller, R. J. "Sex and gender", Taylor and Francis, London 1994.

⁶ Fernández Blanco, M. "Notas sobre transexualismo y transgénero", *Freudiana* n° 92, 2021, p. 31.

confundiendo en el discurso género y sexuación puede hacer en muchos casos creer que la fluidez de género comprende la transición sexual.

En algunos aspectos se puede ver que es el discurso capitalista quien favorece lo trans. Un modo de decir que no hay que conformarse con lo que uno no quiere. “Tú tienes derecho a...” Este comentario lo hago apartando completamente la idea de la frivolidad ni enjuiciamiento.

En la pg. 17 del Seminario XIX Lacan habla del trans para decir de él que quiere librarse del error, pero no lo hace a través del significante, sino del órgano⁷. Puesto que semblante y real no van acordes quiere cambiar lo real.

M. Bassols dice que en cierto aspecto todos somos trans, porque para nadie es acorde semblante y real.

La diferencia radical que vivimos los seres hablantes como trauma es la irrupción de un goce en el cuerpo, que el Otro significa como diferencia fálica. Se introduce el error al querer hacer pasar el goce Uno por la diferencia significativa. Lo tiene - no lo tiene.

En la pg. 16 del mismo Seminario XIX, Lacan dice: “se los distingue. No son ellos los que se distinguen”.⁸

Desde el Otro se es niño o niña, pero el encuentro con lo real para ellos es el encuentro con la diferencia radical del goce en su cuerpo. Posteriormente se ve esta diferencia del goce como una lógica binaria.

En el primer momento es el goce de la diferencia radical y solo posteriormente se ordenará como binaria. A partir del vínculo con los otros será leída como una diferencia entre los sexos. A todo esto, la representación binaria es un esfuerzo por nombrar el goce, pero es inadecuado porque es un esfuerzo de hacer pasar el goce por el lenguaje que le obliga a sus condiciones. Es decir, la diferencia significativa, es decir, el binarismo.

En el hombre y la mujer hay consecuencias diferentes de la significantización binaria de la diferencia radical. Si nos paramos a pensar las consecuencias son devastadoras.

⁷ J. Lacan, El Seminario, Libro XIX, Ediciones Paidós, Buenos Aires 2012, p. 17.

⁸ Ibid, p.16

Entonces ¿de qué se padece en relación al sexo? Se cree que de ser hombre y de ser mujer y tanto el feminismo como el trans tratan este supuesto error, cada uno a su manera. Pero el error no es ese, sino atribuir a la diferencia sexual el trauma que causa el goce al ser que habla.

Freud nos decía de la niña que lo había visto, sabía que no lo tenía y quería tenerlo. Así se dirigía al hombre para buscar el falo. Pero en ese trayecto hay una operación por medio del Otro. La niña no sabría que no lo tiene si no se lo hubieran dicho, porque en realidad no le falta nada. De nuevo se trata de la inmersión en el lenguaje y la observación del Otro de que la diferencia es con pene/sin pene.

El binarismo hace creer que el goce se sitúa en el órgano fálico, pero entonces qué pasa con la mujer. Para ella, que no le falta nada, el goce no está en el órgano. De la misma manera que binario es 1 ó 0, si salimos de esa lógica vemos que entre 0 y 1 hay infinitas posiciones, que son lo real. Fracasa la lógica fálica y el binarismo también.

En Lacan de los primeros 70 se van introduciendo las fórmulas de la sexuación. Ellas también sirven para marcar diferencias, pero de nuevo, no son del lado del binarismo. Al introducir los cuantores se obtiene de un lado, el masculino, “para todo” $x...$ y del lado no masculino “no-todo x ”. Si pensamos en las dos partes como homogéneas, entre las cuales se puede trazar una frontera, estaríamos de nuevo en el binarismo. (M.Bassols, clase SEM XIX, caps. 1 y 2, SCF Alicante)

Pero si contemplamos el lado masculino y el femenino separados por un litoral, nos damos cuenta de que se trata de dos lados que no pueden sumarse, ni compararse, ni contabilizarse. La contabilización cae exclusivamente del lado masculino porque la contabilidad se lleva desde el falo.

Tenemos pues del lado masculino el falo y el sujeto. Del lado femenino el objeto a-sexuado, La/ mujer barrada, y el S(A/) donde el discurso no alcanza más a dar cuenta del goce. Ya sabemos que los hombres puede situarse del lado derecho y desde luego, las mujeres en parte, del lado izquierdo porque no hay ningún x que no sea Fi de x . En tanto se interesan por el falo, y hablan como sujetos quedan del lado izquierdo. Pero “no todo x es fi de x ” con lo que en algún momento y de manera contingente se revelará ese no-todo.

Su manera singular de gozar la lleva a la soledad porque no la comparte con nadie. La soledad femenina es estructural. Pero no se puede hacer el conjunto de mujeres solas. Cada una es sola a su manera.

En la conferencia en Valencia que dio Patrick Monribot explicó que el no-todo no es equivalente al $S(A/)$, sino que es fruto de la oscilación en la mujer entre el falo Fi y $S(A/)$. O sea, $La/$ se dirige a Fi y se dirige a $S(A/)$ estas dos flechas dibujan un ángulo de permanente, ángulo no eliminable.

La mujer no existe, pero el S del matema $S(A/)$, sí, y hay que encontrarlo. Cada cual el suyo. Es un $S1$ aislado que hace función de letra. Hay que encontrarlo y usarlo para que haga función de borde y limitar el goce que en femenino es sin límites. Hay que considerarlo como la letra de un *synthoma*. Al poder introducir un significante se condensa el goce y se elabora un litoral.⁹

Esta cuestión es particularmente interesante a efectos clínicos, porque ¿cómo hacer para limitar el estrago?, pongo por caso. Y ahí tenemos una respuesta.

Encontramos otras elaboraciones de AE al respecto. Resulta muy interesante leer el trabajo de M.H. Brousse al respecto¹⁰

Resumiendo, alguna fracción feminista sostiene fuertemente el grupo “mujeres” con lo cual introduce un conjunto. Lamentando haber sido excluidas de los logros por ser mujeres, reproducen a su vez la estructura de grupo, en la que necesariamente algunas de ellas quedarán fuera.

Otras feministas discrepan porque no se puede hablar de las mujeres, que no tienen la misma raza, educación, nacionalidad...diríamos son una por una. Lógicamente es más operativa la primera posición, portar un $S1$ robusto si lo queremos hacer trabajar en el discurso del amo.

En cuanto a las/los trans nos enseñan de manera privilegiada la no adecuación del sexo psíquico al biológico, pero no sabiendo salir de la binaridad significativa, buscan la solución atacando el órgano.

Lo que me han enseñado los pequeños recorridos que he hecho es que “La mujer” es una consecuencia del binarismo y no existe una solución por la

⁹ Monribot, P. “Las fórmulas de la sexuación”, Conferencia dictada en Valencia, 23 marzo 2019.

¹⁰ Brousse, M-H. “Posición sexual y fin de análisis”, Tres Haches, buenos Aires, 2003.

vía del lenguaje. Lo que sí se puede hacer es acercarse al litoral a ver qué hay allí. Cómo hacerlo, como ya sabemos, es una cuestión del uno por uno y una por una.

Gabriela Alfonso Walz

Sede Valencia (La/ mujer no existe)

Marzo 2021